



Revista Latinoamericana de Psicología
ISSN: 0120-0534
direccion.rlp@konradlorenz.edu.co
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Colombia

Barra Almagiá, Enrique
Validación de un inventario del rol sexual construido en Chile
Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 36, núm. 1, 2004, pp. 97-106
Fundación Universitaria Konrad Lorenz
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80536109>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

VALIDACIÓN DE UN INVENTARIO DE ROL SEXUAL CONSTRUIDO EN CHILE

ENRIQUE BARRA ALMAGIA*
Universidad de Concepción, Chile

ABSTRACT

This study was designed to estimate the reliability (both temporal stability and internal consistency) and construct validity of the Masculine (M) and Feminine (F) scales of the Sex Role Inventory (IRS) developed in Chile. Participants were 390 students, 179 males and 211 females, 15 to 39 years old. Individuals completed the IRS and measures of Communication Social Skills, Emotional Empathy, Assertiveness, Achievement and Affiliation. Test-retest correlations, with a one-year interval, were 0.70 for M and 0.72 for F. Cronbach's Alphas were 0.82 for M and 0.84 for F. Both scales were found to be empirically independent. Significant gender differences were observed on both scales and most of the predictions about the diverse relationship of M and F with other measures were verified, providing considerable support for the construct validity of the IRS.

Key words: sex roles, validity, reliability

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue examinar la confiabilidad (estabilidad temporal y consistencia interna) y la validez de constructo de las escalas de Masculinidad (M) y Femenidad (F) del Inventario de Rol Sexual (IRS) elaborado en Chile. Los participantes fueron 390 estudiantes (179 hombres y 211 mujeres) con edades entre 15 y 39 años, en los cuales se midió M, F y las dimensiones de Habilidades Sociales de Comunicación, Empatía Emocional, Asertividad y Motivaciones de Logro y Afiliación.

* Correspondencia: ENRIQUE BARRA ALMAGIA, Departamento de Psicología, Universidad de Concepción, Casilla 160-C, Concepción, Chile. E-mail: ebarra@udec.cl

La estabilidad temporal con un intervalo de un año fue 0.70 para M y 0.72 para F, mientras que la consistencia interna mediante el coeficiente alpha de Cronbach fue 0.82 para M y 0.84 para F. Ambas escalas mostraron ser independientes entre sí. En ambas escalas se obtuvieron diferencias de género significativas y se verificaron la mayoría de las predicciones acerca de la relación diferencial de M y F con las otras dimensiones, proporcionando apoyo importante a la validez de constructo del IRS.

Palabras clave: roles sexuales, validez, confiabilidad.

INTRODUCCIÓN

Dada la importancia creciente de la perspectiva de género en las Ciencias Sociales, un área de gran interés actual son las diferencias individuales en la orientación de rol sexual, la cual parece ser una fuente significativa de variabilidad individual en las actitudes y comportamientos sociales. El concepto de rol sexual alude a lo que tradicionalmente se ha llamado masculinidad y feminidad, y se refiere a las expectativas sociales acerca de las características de personalidad y las conductas más apropiadas para cada sexo.

De acuerdo a la concepción más predominante desde los años setenta, la masculinidad y la feminidad son consideradas como dos dimensiones independientes, y por lo tanto ambas pueden darse en mayor o menor medida en cualquier persona, sea hombre o mujer. Esta concepción bidimensional de la masculinidad y la feminidad también ha dado lugar al concepto de androginia psicológica, el cual se refiere a poseer en un grado similar características tanto masculinas como femeninas (Bem, 1974, 1981). Por lo tanto, cada individuo puede ser categorizado como masculino, femenino o andrógino según el predominio relativo de rasgos considerados masculinos y femeninos

La orientación de rol sexual ha mostrado tener una relación importante con diversos aspectos psicológicos, entre ellos la conducta no verbal (LaFrance y Carmen, 1980), las actitudes hacia estímulos sexuales (De Souza y Hutz, 1995), la auto-estima (Withley, 1983), la creatividad (Norlander, Erixon y Archer, 2000), la soledad (Cramer y Neyedley, 1998), la conciencia de las

propias emociones (Conway, 2000), las actitudes hacia la homosexualidad (Barra, 2002a; Withley, 1987) y algunas dimensiones básicas de personalidad (Marusic y Bratko, 1998).

Se han desarrollado diversos instrumentos de medición de las dimensiones de masculinidad y feminidad (una descripción completa se encuentra en Hoffman, 2001). Sin embargo, el más conocido y utilizado hasta hoy en día es el Inventario de Rol Sexual de Bem (1974), en el cual los individuos deben indicar en qué grado ciertas características masculinas, femeninas y neutras se aplican a ellos. Al elaborar dicho Inventario, determinadas características fueron consideradas como masculinas o femeninas si cumplían con el criterio de ser juzgadas independientemente por los hombres y por las mujeres como significativamente más deseables para un hombre o una mujer respectivamente. Los rasgos masculinos se refieren a aspectos de seguridad en sí mismo y de ejecución y logro de metas, mientras que los rasgos femeninos se refieren a aspectos afectivos, expresivos y de preocupación por el bienestar de otros.

CONSTRUCCIÓN DEL INVENTARIO DE ROL SEXUAL

El procedimiento utilizado por Bem sirvió como base para la construcción en Chile de una medida actualizada y culturalmente apropiada de la masculinidad y la feminidad, esto es, que por una parte incorpore los cambios significativos que se han dado en las definiciones sociales de los roles sexuales en las casi tres décadas transcurridas desde la elaboración del Inventario de Bem y que por otra

parte refleje la propia realidad cultural (Barra, 2002b).

Para elaborar este nuevo Inventario de Rol Sexual, el primer paso consistió en examinar la tipificación sexual de un conjunto de 200 características personales, determinando cuáles de ellas eran juzgadas independientemente tanto por los hombres como por las mujeres como significativamente más deseables para uno u otro sexo. En una segunda etapa, y utilizando otra muestra, se examinó la autoadjudicación por parte de hombres y mujeres de aquellas características clasificadas como masculinas y femeninas de acuerdo al criterio anterior. Mediante la combinación de diversos criterios utilizados en la construcción de instrumentos similares (diferencias de género, correlación ítem-puntaje total, etc.), se seleccionaron finalmente 30 ítems para constituir el Inventario de Rol Sexual (IRS), 15 de la escala de Masculinidad (M) y 15 de la escala de Femenidad (F) (ver Anexo). La consistencia interna, mediante el coeficiente alfa de Cronbach, fue de 0.84 para M y de 0.86 para Femenidad, mientras que la correlación entre ambas escalas fue de -.015, lo cual confirma que ambas dimensiones son independientes entre sí, tal como plantea el modelo bidimensional de Bem (1981).

En síntesis, el análisis psicométrico del IRS reveló que sus escalas poseían alta consistencia interna y eran independientes entre sí, y además que los ítems presentaban adecuadas correlaciones ítem-puntaje total y una autoadjudicación diferencial de género en la dirección esperada.

VALIDACIÓN DEL INVENTARIO DE ROL SEXUAL

El objetivo central del presente estudio fue validar las escalas M y F del Inventario de Rol Sexual (Barra, 2002b), algo considerado muy importante debido a las dudas que se han planteado respecto a la validez del Inventario de Bem (Hoffman y Borders, 2001), a pesar de seguir siendo el instrumento más utilizado en la investigación. Para este propósito se adoptaron dos criterios generales de validación de constructo. En primer lugar, estable-

cer la validez de *grupos criterio* (Boldizar, 1991) o de *grupos conocidos* (Ashmore, Del Boca y Bilder, 1995) mediante la verificación de diferencias de género significativas en ambas escalas, es decir, confirmar si los hombres obtienen mayores puntajes en M que las mujeres, y si las mujeres obtienen mayores puntajes en F que los hombres. Y en segundo lugar, se buscó determinar la relación entre cada escala del Inventario y otras dimensiones psicológicas que muestran diferencias de género consistentes y significativas. Si las escalas del Inventario miden realmente rasgos de masculinidad y de feminidad, entonces se puede predecir que deberán mostrar un patrón de relación diferencial con otros constructos psicológicos en los cuales hombres y mujeres difieren significativamente.

El análisis de diversas características personales que presentan diferencias de género significativas y la disponibilidad de medidas adecuadas condujeron a seleccionar las siguientes dimensiones que deberían mostrar una relación diferencial con masculinidad y feminidad: a) *empatía emocional*; b) *asertividad*; c) *motivación de logro*; d) *motivación de afiliación* y e) *habilidades sociales de comunicación*. En mayor o en menor grado, en todas estas dimensiones existen importantes diferencias de género, y en la mayoría de ellas además hay evidencias de su relación diferencial con masculinidad y feminidad, como se describe brevemente a continuación.

Respecto a la *empatía emocional*, existe abundante evidencia que las mujeres obtienen puntajes superiores a los hombres, en distintas edades y utilizando diferentes mediciones (Davis, 1983; Eisenberg y Lennon, 1983; Riggio, Tucker y Caffaro, 1989). Y en cuanto a su relación con rol sexual, Karniol, Gabay, Ochion y Harari (1998) encontraron que la orientación del rol sexual y específicamente la feminidad era un mejor predictor del nivel de empatía que la variable sexo.

En el caso de la *asertividad*, aunque las diferencias de género actualmente no serían tan claras como se ha estimado tradicionalmente, Gismoro (2000) informa que en diversas muestras españolas los hombres obtenían puntajes superiores a las

mujeres, empleando el mismo instrumento utilizado en la presente investigación. Y respecto a su vinculación con el rol sexual, Marusic y Bratko (1998) encontraron que en ambos sexos existía una alta correlación entre el componente de asertividad del dominio de extraversión de los "cinco grandes" y la escala de masculinidad del Inventario de Bem.

En cuanto a los motivos de *logro* y *afiliación*, la evidencia muestra que los hombres presentan mayor orientación al logro que las mujeres y que ocurre lo inverso con la orientación afiliativa (Fultz y Herzog, 1991), aun cuando las diferencias de género parecen ser más genuinas en afiliación que en logro (Brown, Uebelacker y Heatherington, 1998). En nuestro medio, Gallardo, Pinto y Wenk (1992) informaron que de las 15 dimensiones del Cuestionario de Preferencias Personales de Edwards, afiliación y logro estaban entre las que presentaban mayores diferencias de género en adolescentes chilenos. Y respecto a su relación con el rol sexual, Ward (2000) informa correlaciones significativas entre necesidad de logro y M por una parte, y entre necesidad de afiliación y F por otra parte.

En lo referente a *habilidades sociales de comunicación*, y basado en su modelo multidimensional, Riggio (1986) informa que las mujeres obtienen mayores puntajes que los hombres en las dimensiones de expresividad emocional, sensibilidad emocional, expresividad social y sensibilidad social, mientras que los hombres obtienen mayores puntajes que las mujeres en control emocional. En nuestro medio, Barra (1988) encontró el mismo patrón general de diferencias de género en universitarios chilenos. Respecto de estas dimensiones no conocemos evidencias acerca de su relación con el rol sexual, aun cuando habría fundamentos para formular algunas predicciones específicas.

Basándose en las evidencias mencionadas, se consideró que las dimensiones señaladas pueden ser indicadores apropiados para establecer la validez de constructo de las escalas M y F del IRS. Específicamente se predijo que M tendría mayor relación con asertividad, logro y control emocional, mientras que F tendría mayor relación con empatía emocional, afiliación, sensibilidad emocional y

sensibilidad social. También interesaba determinar si algunas dimensiones tenían una relación directa con una escala y una ausencia de relación o relación inversa con la otra escala, ya que de ser así tales dimensiones contribuirían significativamente a dotar de significado psicológico a los constructos masculinidad y feminidad y a la validación de su medición.

La presente investigación tuvo los siguientes *objetivos*:

- a) Establecer la validez de constructo de las escalas de masculinidad y feminidad del Inventario del Rol Sexual (IRS).
- b) Determinar la estabilidad temporal de las escalas del IRS con un intervalo significativo de un año.
- c) Obtener evidencia adicional acerca de la consistencia interna de las escalas del IRS y de la independencia entre ellas.

MÉTODO

Participantes

La muestra total estuvo conformada por 390 participantes (179 hombres y 211 mujeres), con un promedio de edad de 20 años ($S = 3.8$) y que pertenecían a dos grupos según nivel educacional y edad. El primer grupo estaba constituido por 261 estudiantes de la Universidad de Concepción (112 hombres y 149 mujeres), con edades entre 19 y 39 años, con una media de 22.2 años ($S = 2.7$). El segundo grupo estuvo compuesto por 129 estudiantes secundarios (67 hombres y 62 mujeres), de dos colegios particulares de Concepción, con edades entre 15 y 18 años, con una media de 15.6 años ($S = 0.6$).

Instrumentos

Rol Sexual: Se midió Masculinidad y Feminidad mediante el Inventario de Rol Sexual (Barra,

2002b), el cual está compuesto por 30 ítems que se responden en una escala formato Likert de 1 a 5 (nunca, o casi nunca a siempre o casi siempre).

Empatía Emocional: Se utilizaron 29 de los 33 ítems originales de la Escala de Empatía Emocional (Merhabian y Epstein, 1972), cambiando el formato de respuesta (+4 a -4) a una escala tipo Likert de 1 a 5 (Muy en desacuerdo a Muy de acuerdo).

Asertividad: Se utilizó la Escala de Habilidades Sociales (Gismero, 2000), conformada por 33 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 1 a 4 (desde No me identifico en absoluto, no se me ocurre o no lo haría a Muy de acuerdo, me siento o actúo así la mayoría de las veces).

Motivaciones de logro y afiliación: Se integraron los ítems correspondientes a las Escalas de Logro y Afiliación del Cuestionario de Preferencias Personales de Edwards (EPPS), en un instrumento constituido por 52 ítems que consisten en pares de afirmaciones, en un formato de respuesta de elección forzada, donde el individuo debe escoger la alternativa que mejor describa lo que le gusta, piensa o siente.

Habilidades Sociales de Comunicación: Se utilizó el Inventario de Habilidades Sociales (Riggio y Throckmorton, 1986), compuesto por 90 ítems con formato de respuesta tipo Likert de 1 a 5 (Totalmente falso a Muy verdadero), destinados a medir las dimensiones de expresividad emocional, sensibilidad emocional, control emocional, expresividad social, sensibilidad social y control social.

RESULTADOS

Estabilidad Temporal, Consistencia Interna e Independencia de las Escalas del IRS

Para determinar la estabilidad temporal de las escalas del IRS se realizó un análisis de test-retest, mediante el *coeficiente de correlación de Pearson*, con 118 universitarios (41 hombres y 78 mujeres) que habían sido evaluados un año antes, obteniéndose correlaciones entre ambas aplicaciones de 0.70 para la Escala M y de 0.72 para la escala F. La consistencia interna mediante el *coeficiente alpha de Cronbach* fue de 0.82 para la escala M y de 0.84 para la escala F. Además se obtuvo evidencia adicional de la independencia entre ambas escalas, siendo la correlación entre ellas de sólo 0.06 en la muestra total.

Validación de las escalas de Masculinidad y Femenidad del IRS

Para establecer la validez de las escalas del IRS en primer lugar se verificó, mediante la prueba *t* de diferencia de medias, si los hombres obtenían mayores puntajes en masculinidad que las mujeres y si las mujeres obtenían mayores puntajes en feminidad que los hombres, tanto en los escolares como en los universitarios. Como puede observarse en las Tablas 1 y 2, en ambos casos las diferencias de género son significativas, siendo mayores en la escala de Femenidad que en la de Masculinidad.

TABLA 1
Promedios y desviaciones de hombres y mujeres en la Escalas de Masculinidad y Femenidad del Inventario de Rol Sexual, en la muestra total

	Hombres (n =179)		Mujeres (n =211)		t
	Promedio	Desviación Estándar	Promedio	Desviación Estándar	
Masculinidad	54.17	7.41	50.23	8.14	4.99*
Femenidad	50.34	8.78	56.98	7.62	-7.91*

* $p < .001$

TABLA 2
Promedios (M) y desviaciones (s) de hombres y mujeres en la Escalas de Masculinidad y Feminidad del Inventario de Rol Sexual, en cada grupo de edad

	Escolares (n= 129)				t	Universitarios (n= 261)				t
	Hombres		Mujeres			Hombres		Mujeres		
	M	s	M	s		M	s	M	s	
Masculinidad	54.85	6.69	51.89	9.54	2.02*	53.66	7.75	49.54	7.40	4.33**
Feminidad	48.33	9.48	57.11	8.30	-5.58**	51.39	8.09	56.93	7.34	-5.69**

* $p < .05$ ** $p < .001$

En segundo lugar se examinaron las correlaciones entre las escalas del IRS y las otras dimensiones, mediante el coeficiente r de Pearson, tanto al

nivel de la muestra total como en cada sexo (Tabla 3) y en cada grupo de edad y nivel educacional (Tabla 4).

TABLA 3
Correlaciones entre las escalas de Masculinidad y Feminidad del Inventario de Rol Sexual y otras dimensiones, en la muestra total y en cada sexo

	Total	Masculinidad		Total	Feminidad	
		Hombres	Mujeres		Hombres	Mujeres
EE	0.23	0.27	0.34	0.38	0.34	0.30
SE	0.20	0.30	0.28	0.56	0.55	0.48
CE	0.26	0.27	0.16	-0.27	-0.21	-0.15
ES	0.40	0.38	0.47	0.31	0.30	0.33
SS	-0.19	-0.04	-0.21	0.28	0.23	0.19
CS	0.43	0.42	0.46	0.19	0.21	0.21
EM	-0.16	-0.02	-0.12	0.64	0.54	0.63
AS	0.41	0.39	0.41	0.04	0.09	0.06
LG	0.29	0.24	0.27	-0.18	-0.19	-0.04
AF	-0.29	-0.19	-0.30	0.23	0.22	0.09

Nota. EE = Expresividad Emocional, SE = Sensibilidad Emocional, CE = Control Emocional, ES = Expresividad Social, SS = Sensibilidad Social, CS = Control Social, EM = Empatía Emocional, AS = Asertividad, LG = Motivación de Logro, AF = Motivación de Afiliación.

En la Tabla 3 se puede apreciar que la mayoría de tales dimensiones tienen una relación muy distinta con M y F, en general en la dirección predicha al diseñar el proceso de validación. Así, sensibilidad emocional presenta una correlación con F mucho mayor que con M y asertividad tiene una correlación con M mucho mayor que con F (siendo esta última casi inexistente). Esta relación diferen-

cial con ambas escalas se observa más claramente aún en control emocional y motivación de logro que tienen una relación positiva con M y negativa con F, mientras que sensibilidad social, empatía emocional y motivación de afiliación tienen una relación positiva con F y negativa con M. Este patrón general de correlaciones al nivel de la muestra total se mantiene en los dos grupos de edad (Tabla 4).

TABLA 4
Correlaciones entre las escalas de Masculinidad y Feminidad del Inventario de Rol Sexual y otras dimensiones, en cada grupo de edad

	Masculinidad		Feminidad	
	Escolares	Universitarios	Escolares	Universitarios
EE	0.20	0.25	0.37	0.38
SE	0.16	0.21	0.56	0.58
CE	0.35	0.19	-0.28	-0.24
ES	0.41	0.38	0.23	0.38
SS	-0.23	-0.18	0.30	0.30
CS	0.39	0.46	0.10	0.23
EM	-0.27	-0.07	0.62	0.66
AS	0.38	0.43	0.03	0.04
LG	0.38	0.24	-0.22	-0.15
AF	-0.40	-0.23	0.10	0.30

DISCUSIÓN

El objetivo principal de esta investigación fue aportar los datos necesarios para considerar al IRS como un instrumento confiable y válido para su utilización en la investigación psicosocial en nuestro medio cultural, para lo cual se examinó su estabilidad temporal, su consistencia interna y la validez de constructo de sus escalas, tanto en términos de diferencias de género como de las relaciones con otras dimensiones seleccionadas.

En lo referente a la estabilidad temporal de las escalas, las escasas evidencias disponibles para inventarios de rol sexual se han obtenido con un intervalo temporal de 4 semanas y con muestras pequeñas, informándose de correlaciones entre 0.84 y 0.90 (Bem, 1974; Ward, 2000). El único estudio de test-retest con un año de intervalo es el realizado por Boldizar (1991) con una adaptación para niños del Inventario de Bem, informando de correlaciones de 0.56 para M y de 0.71 para F. A la luz de estos antecedentes, se puede considerar muy satisfactoria la estabilidad temporal a un año de las escalas del IRS (0.70 para M y 0.72 para F).

En cuanto a la consistencia interna, los valores obtenidos (0.82 para M y 0.84 para F) son similares a los informados para instrumentos similares. Así, Bem (1974) informa valores entre 0.80 y 0.86 para

M y entre 0.80 y 0.82 para F, mientras que Ward (2000) informa valores de 0.89 para M y 0.82 para F y por último Boldizar (1991) informa valores de 0.75 para M y 0.84 para F.

Respecto a la validación de constructo de las escalas del IRS, en primer lugar se confirmaron las diferencias de género esperadas. Se puede destacar el hecho que, en concordancia con los datos de Bem (1974), se observaron mayores diferencias de género en F que en M, tanto al nivel de la muestra total como en cada grupo de edad y especialmente entre los escolares. Este patrón es consistente con reportes de un aumento de la masculinidad en ambos sexos y una disminución de las diferencias de género (Holt y Ellis, 1998; Twenge, 1997). Se podría pensar que la valoración creciente de atributos masculinos o instrumentales a nivel social, por parte de ambos sexos, iría acortando las diferencias de género en dicha dimensión. El hecho de que Bem (1974) también encontrara diferencias de género más pronunciadas en F que en M, indicaría que esta tendencia ya se encontraba presente a comienzos de los años 70, al menos en Estados Unidos.

Esta mayor diferencia de género en feminidad que en masculinidad se puede interpretar desde la perspectiva de las distintas exigencias sociales que enfrentan mujeres y hombres para el desarrollo de su rol sexual. A las mujeres por una parte se les presiona para desarrollar rasgos femeninos, los cuales son considerados muy relevantes en ámbitos afectivos y expresivos, pero por su creciente presencia social también cada vez más se les exige desarrollar aspectos considerados más masculinos y que son muy valorados socialmente, tales como la asertividad, el espíritu emprendedor y el éxito educacional o laboral. En cambio a los hombres se les exige desarrollar su rol masculino tal vez con mayor presión social que se exige a las mujeres el rol femenino, pero sin una presión similar para integrar rasgos femeninos en su personalidad. Como resultado de lo anterior, hombres y mujeres llegarían a ser más similares en M que en F.

A diferencia de este patrón encontrado en muestras estudiantiles de Estados Unidos y de Chile, Ward (2000) encontró que existían mayores dife-

rencias de género en M que F en una muestra equivalente de Singapur. Esta discrepancia podría relacionarse con el hecho que las culturas asiáticas presentarían diferencias apreciables con las culturas occidentales, principalmente en cuanto a la fuerza de las tradiciones y a la estrictez en la definición social de los roles sexuales.

Además de las diferencias de género, la validación de constructo de las escalas del IRS incluía verificar ciertas predicciones acerca de su relación con las otras dimensiones seleccionadas. Los resultados permiten destacar algunas dimensiones que muestran un patrón más diferenciado de relación con M y con F, es decir, en las cuales es mayor la diferencia de correlación con ambas escalas y además la relación es positiva con una de las escalas y negativa con la otra. En orden de magnitud estas dimensiones serían empatía emocional, control emocional, motivación de afiliación, sensibilidad social y motivación de logro, las cuales podrían considerarse como las más directamente relacionadas con el rol sexual y por lo tanto serían importantes a considerar al momento de construir o analizar instrumentos que midan dicho constructo.

Tal como se predecía, asertividad mostró mayor relación con M que con F y lo inverso sucedió con sensibilidad emocional, aunque la magnitud de las diferencias de correlaciones con ambas escalas es algo menor a las dimensiones anteriores, por lo cual su relación con el rol sexual podría considerarse un poco menos directa. Sin embargo, el hecho que la gran mayoría de las predicciones se verificaron otorgaría un grado importante de validez de constructo a las escalas del IRS.

Sería deseable realizar estudios con el IRS en muestras más heterogéneas que la del presente

estudio, de manera de examinar qué ocurre en personas de diferentes estratos sociales y distintas etapas de desarrollo evolutivo, tanto en lo referente a diferencias de género en cada escala, como al patrón de relaciones con las otras dimensiones. Así, se podría examinar si en personas de mayor edad existen menores diferencias de género en las dimensiones de rol sexual que en personas más jóvenes, ya que se ha sugerido que habría una mayor similitud entre hombres y mujeres en aspectos de afiliación e instrumentalidad a medida que aumenta la edad (Fultz y Herzog, 1991).

También es importante tener presente que la medición de las dimensiones de rol sexual mediante instrumentos como el IRS se basa en la autoadscripción que hacen los individuos de ciertos atributos o rasgos personales, los cuales no necesariamente se relacionan con su comportamiento manifiesto. Así por ejemplo, un individuo puede informar poseer muchas características femeninas y al mismo tiempo los otros lo pueden percibir como manifestando pocos rasgos femeninos en su comportamiento. Por lo tanto también puede ser motivo de futuras investigaciones la relación entre la autopercepción del rol sexual y la percepción por parte de los otros, así como la relación entre el grado de masculinidad o feminidad de un individuo y sus reacciones o conductas en situaciones experimentales específicas.

El análisis de las propiedades psicométricas del IRS permite concluir que posee los requisitos necesarios para ser considerada una medida confiable y válida de las dimensiones de rol sexual, apropiada para nuestro medio cultural pero también factible de utilizar en otros ámbitos culturales similares, en la medida que futuras investigaciones verifiquen su validez transcultural.

REFERENCIAS

- Ashmore, R., Del Boca, F. & Bilder, S. (1995). Construction and validation of the Gender Attitude Inventory, a structured Inventory to assess multiple dimensions of gender attitudes. *Sex Roles*, 32, 753-785.
- Barra, E. (1988). *Assessment of social skills in Chilean college students*. Tesis no publicada. University of Missouri, Kansas City, MO, USA.

- Barra, E. (2002a). Influencia del sexo y de la tipificación del rol sexual sobre las actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 34, 275-284.
- Barra, E. (2002b). Construcción de un Inventario de Rol Sexual en universitarios chilenos. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación (2ª época)*, 4, 11-19.
- Bem, S. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 155-162.
- Bem, S. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88, 354-364.
- Boldizar, J. (1991). Assessing sex typing and androgyny in children: The Children's Sex Role Inventory. *Developmental Psychology*, 27, 505-515.
- Brown, L., Uebelacker, L. & Heatherington, L. (1998). Men, women and the self-presentation of achievement. *Sex Roles*, 38, 253-268.
- Conway, M. (2000). On sex roles and representations of emotional experience: Masculinity, femininity, and emotional awareness. *Sex Roles*, 43, 687-698.
- Cramer, K. & Neyedley, K. (1998). Sex differences in loneliness: The role of masculinity and femininity. *Sex Roles*, 38, 645-653.
- Davis, M. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 113-126.
- De Souza, E. & Hutz, C. (1995). Responses toward sexual stimuli in Brazil as a function of one's gender role identity and sex. *Revista Interamericana de Psicología*, 29, 13-21.
- Eisenberg, N. & Lennon, R. (1983). Sex differences in empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94, 100-131.
- Fultz, N. & Herzog, A. (1991). Gender differences in affiliation and instrumentality across adulthood. *Psychology and Aging*, 6, 579-586.
- Gallardo, I., Pinto, L. y Wenk, E. (1992). Determinación de normas para el E.P.P.S. en estudiantes de 4º Medio de Enseñanza Científico Humanista de la Región Metropolitana. *Revista de Psicología del Departamento de Psicología Universidad de Chile*, 3, 31-46.
- Gismero, E. (2000). *Manual de la Escala de Habilidades Sociales (EHS)*. Madrid: TEA.
- Hoffman, R. (2001). The measurement of masculinity and femininity: Historical perspective and implications for counseling. *Journal of Counseling and Development*, 79, 472-485.
- Hoffman, R. & Borders, L. (2001). Twenty-five years after the Bem Sex Role Inventory: A reassessment and new issues regarding classification variability. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 34, 39-55.
- Holt, Ch. & Ellis, J. (1998). Assessing the current validity of the Bem Sex-Role Inventory. *Sex Roles*, 38, 929-941.
- Karniol, R., Gabay, R., Ochion, Y. & Harari, Y. (1998). Is gender or gender-role orientation a better predictor of empathy in adolescence? *Sex Roles*, 39, 45-59.
- LaFrance, M. & Carmen, B. (1980). The nonverbal display of psychological androgyny. *Journal of Personality and Social Psychology*, 38, 36-49.
- Marusic, I. & Bratko, D. (1998). Relations of masculinity and femininity with personality dimensions of the five-factor model. *Sex Roles*, 38, 29-44.
- Mehrabian, A. & Epstein, N. (1972). A measure of emotional empathy. *Journal of Personality*, 40, 525-543.
- Norlander, T., Erixon A. & Archer, T. (2000). Psychological androgyny and creativity: Dynamics of gender-role and personality trait. *Social Behavior and Personality*, 28, 423-436.
- Riggio, R. (1986) Assessment of basic social skills. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 649-660.
- Riggio, R. & Throckmorton, B. (1986). *Manual for the Social Skills Inventory (SSI)*. Fullerton, CA: Department of Psychology, California State University.
- Riggio, R., Tucker, J. & Caffaro, D. (1989). Social skills and empathy. *Personality & Individual Differences*, 10, 93-99.
- Twenge, J. (1997). Changes in masculine and feminine traits over time: A meta-analysis. *Sex Roles*, 36, 305-325.
- Ward, C. (2000). Models and measurements of psychological androgyny: A cross-cultural extension of theory and research. *Sex Roles*, 43, 529-552.
- Withley, B. (1983). Sex role orientation and self-esteem: A critical meta-analytical review. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 765-778.
- Withley, B. (1987). The relationship of sex-role orientation to heterosexuals' attitudes toward homosexuals. *Sex Roles*, 17, 103-113.

ANEXO

INVENTARIO DE ROL SEXUAL

A continuación aparecen una serie de características personales. Le solicitamos indicar en qué medida cree que se dan en Ud. cada una de estas características, marcando con una X una de las siguientes alternativas:

1: Nunca o casi nunca **2:** Rara vez **3:** Algunas veces **4:** Habitualmente **5:** Siempre o casi siempre

Por favor asegúrese de contestar todos los ítems

Sexo: () Hombre

() Mujer

Edad:años

Carrera:

	1	2	3	4	5
Afectuoso(a)					
Ambicioso(a)					
Analfítico(a)					
Arriesgado(a)					
Autosuficiente					
Aventurero(a)					
Competitivo(a)					
Con don de mando					
Coqueto(a)					
Decidido(a)					
Defiende sus ideas					
Dispuesto(a) a consolar					
Emotivo(a)					
Expresivo(a)					
Firme					
Individualista					
Ingenioso(a)					
Ingenuo(a)					
Le gustan los niños					
Líder					
Llora con facilidad					
Pasivo(a)					
Preocupado(a) por los otros					
Preocupado(a) por su apariencia					
Romántico(a)					
Seguro(a)					
Suave					
Sutil					
Tierno(a)					
Valiente					

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!